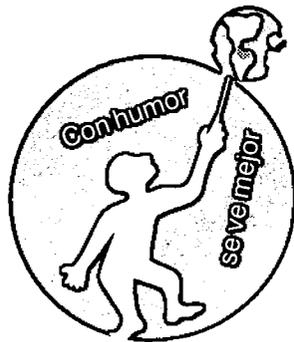


¿No es verdad, caro lector, que cuando enero termina y febrero, con sus escasos 28 días, nos dice adiós para que el viejo Cronos enfle hacia el 15 de marzo, uno siente que, de alguna manera, se le volvió a ir otro año? Antes no era así, las cosas eran como más lentas, más tranquilas: se le arrancaban las hojas al almanaque día a día; hoy arrancamos semestres; uno decía con seguridad: hoy es lunes o jueves; ahora nunca sabemos en qué día estamos, no memorizamos los días, porque mientras pensamos el lunes se hace martes, y así. Pero estas breves reflexiones sobre el tiempo no son más que una excusa para entrar directamente en materia: Las elecciones.

Diciembre está en puertas, y nosotros, sin candidatos, sin programas, sin partidos y, lo que es peor, sin siquiera Consejo Supremo Electoral que nos diga: "tu voto es tu opinión". Todo esto, sin duda alguna, confunde a un país acostumbrado a que los partidos tenían candidaturas previstas hasta para tres períodos constitucionales por adelantado y donde incluso hasta se hablaba de programas de gobierno, aunque no se cumplieran, pero se hacía el aguaje, había respeto, pues. Hoy día, como dicen los chilenos, el pragmatismo nos ha vencido, el "como vaya viniendo vamos viendo" llegó para quedarse. Uno recuerda, por ejemplo, con nostalgia al MAS: era incluso algo que se estudiaba en los cursos de sistema político venezolano. O la Causa R, que a mí me sonaba a revolución, a sueño de país, no a país dormido. La incertidumbre es tal que he llegado a temer que lleguemos a las elecciones sin candidatos, al punto de que el Dr. Caldera se vea obligado por las circunstancias a seguir gobernando ante el aburrimiento y la apatía colectiva.

Con la finalidad de darle algo de emoción a esta incertidumbre, y en vista de que la sugerencia de convertir las elecciones en una especie de 5 y 6, que realizáramos en otro número



DICIEMBRE EN PUERTAS

Laureano Márquez

de SIC, ya ha comenzado a recibir respaldo público, nos atrevemos a presentar otra propuesta, esta vez para la campaña, siguiendo el modelo platónico. Decía Platón que los candidatos a gobernantes debían pasar por una serie de pruebas, a fin de demostrar su disposición de hacer siempre lo más conveniente para el Estado. Estas pruebas eran de tres tipos: 1) encargarles tareas que faciliten el olvido de sus obligaciones públicas; por ejemplo, nombrarlos ministros y ver si agarran los aviones del ministerio para pasear con la familia; 2) imponerles trabajos, sufrimientos y competencias, y 3) llevarlos a sitios terroríficos, y después a sitios placenteros.

Algunas de estas pruebas, según Platón, comenzaban desde la infancia. Es decir, que uno tendría que preguntarle a la maestra de preparatorio de Fermín si le quitaba plastilina a sus compañeros, o si Chávez le pegaba a sus amiguitos en primer grado, averiguar si Irene se copió en los exámenes, si Salas Romer se volvió un tirano cuando lo nombraron "delegado de curso" en 5º grado B. En fin, cómo fueron de niños, éstos que hoy aspiran a ser nuestros conductores.

De cara a las elecciones, podríamos evaluar a nuestros candidatos, siguiendo el ejemplo platónico, para lo cual podríamos diseñar tres tipos de pruebas:

- En vez de campaña, ofrecer a los candidatos, durante este año, cargos en los cuales demuestren sus habilidades en las funciones de Estado en casos de extrema dificultad. Por ejemplo, nombrar a Irene, presidente del IVSS; a Claudio, director de la ONI-DEX; a Chávez, ministro del Interior, etc. Así los electores tendríamos la oportunidad de hacernos una idea de las capacidades de cada uno de ellos, con la ventaja de que, en una de éstas, auspiciados por la idea de competencia platónica, puedan lograr que esas instituciones funcionen, lo que representaría una utilidad adicional para el elector.
- Otorgarles una pensión de jubilados, obligándolos a que la cobren y a que vivan con ella, durante el año de campaña. Esto, sin duda, les daría una idea de la ineficiencia de la burocracia estatal, a la vez que los sensibilizaría con los problemas sociales.
- Hacerles pasar una semana en un internado judicial, compartiendo con los presos, y en un hospital público, recibiendo un tratamiento en el cual tengan que comprar todas las medicinas y equipos (con la pensión de jubilados). Esta prueba les haría tomar conciencia de las dimensiones del problema carcelario y de la crisis sanitaria, a la par que se prueba su temple en lo que Platón llama "lugares terroríficos".

Eso sí, el que resultare electo con este sistema, tendría que recibir de nuestra parte los mayores reconocimientos y honores.

Laureano Márquez es politólogo y humorista